

# Una prosa admirable

Reeditan el 'Diario de una caraqueña por el lejano Oriente'

Antonio Garrido

**H**ay que imaginarla cubierta con pieles, nimbada de efluvios de los más deliciosos perfumes, con medias de seda, un largo collar de perlas, la falda por encima de la rodilla y el peinado corto, a lo *garçon*, como estaba de moda entre las damas modernas de su tiempo. Mujer riquísima, atractiva y marcada por el hierro de la tuberculosis. Mujer inteligente que escribió el primer alegato sobre la situación femenina en América del Sur, la novela *Ifigenia*, que tuvo un éxito extraordinario como también lo tuvo su otra novela, *Memorias de Mamá Blanca*. Nació en París por casualidad pero a los dos años llegó a su ciudad, a su mundo, a Venezuela, a Caracas. Su familia era una de las grandes oligarquías del país. Se llamó Ana Teresa Parra pero es conocida en la historia de la literatura como Teresa de la Parra, nombre de algunas de sus antepasadas. La editorial Menoscuarto ha publicado un libro delicado y delicioso, *Diario de una caraqueña por el lejano Oriente*.

La familia de Teresa, al morir el padre, se trasladó a España y la niña estuvo interna en un colegio de monjas; recibió, pues, una educación absolutamente tradicional en los principios y no muy valiosa en los contenidos. Sin embargo, desde muy pronto fue una incansable lectora y la poesía, como es natural, llamó a su puerta. Me llama la atención el hecho de que Valle Inclán fuera uno de sus autores favoritos, pero me imagino que es el Valle de las *Sonatas* y no el de los esperpentos.

Se inició como muchos escritores de la otra banda del Océano en el cuento —he escrito que los cuentistas de aquellas tierras en su conjunto son el máximo exponente del cuento en español con mucha diferencia. Obtuvo éxito y se relacionó con Rómulo Gallegos, que publicó en su revista el texto que me ocupa, y con el ambiente intelectual caraqueño donde destacó con luz propia; así como con el de París. El *Diario* apareció en 1920 y hay quien opina que es una ficción creada a partir de las numerosas cartas de su hermana, que es la que estaba viajando en realidad en aquellos momentos. Marco Porras, en la *Introducción*, no se refiere a este aspecto que, confirmado, significaría un interesante cambio de modelo y perspectiva; ya que Teresa haría suyas experiencias ajenas con una verosimilitud inigualable y con un estilo que fue alabado por Juan Ramón y Uslar Pietri. Su fama fue enorme, tanto como la de Gabriela Mistral. Tenía un sistema de valores conservador pero, en el contexto de su época y de su país, fue una mujer avanzada que defendió la necesidad de li-



**Tenía un sistema de valores conservador pero fue una mujer avanzada**

bertad y de igualdad de derechos; no de manera súbita sino por evolución.

*El viaje a Oriente* es un magnífico ejercicio de buena escritura, rápida en la calificación, magnífica en la observación, vivaz en la narración de los hechos. El viaje pertenece a un pasado de baúles, de vestirse para cenar, de asombrarse con las calles de las ciudades de Japón, con su paisaje y con los kimonos de las mujeres. Una cultura que le resulta muy extraña pero de la que sabe apreciar los valores estéticos. Tiene un magnífico sentido del humor y una amenidad natural que fluye de la prosa en la que los registros del español medio culto, de la norma, se entrecruzan con formas de su tierra a las que siempre prestó gran atención. Esta coexistencia de niveles enriquece al texto.

En la página 57 se observa su asombro ante las dificultades del alfabeto ruso para concluir que se compeadece de los niños que lo tienen que aprender. Hay una descripción de un baile de máscaras encantador. El primer texto lo fecha en Nueva York en abril de 1919, cuando parte para el periplo y lo acaba en la ciudad de Harbin, la "Moscú de Oriente", aunque ahora pertenece a China. Allí, en apenas seis páginas, nos resume la vida de los exiliados rusos que habían huido de la Revolución; tono y pulso narrativos de una calidad excepcional.

● PLENILUNIO

## Por descubrir

Cristina Davó



Con motivo de un encuentro literario con la escritora Dionisia García (Fuente-Álamo, Albacete, 1929), me he parado a pensar cuánto nos queda por descubrir.

Cuántos autores magníficos habrá que nos pasen desapercibidos,

cuántos talentos relegados por puro desconocimiento. Esta poeta y narradora manchega, que reside en Murcia desde 1970, ocupa un lugar muy destacado en las letras españolas del último cuarto del siglo XX. Si no conocen sus poesías, bellísimas por cierto, tienen por descubrir poemarios como *Mnemosine* (1981), *Las palabras lo saben* (1993) o *Aun a oscuras* (1999), entre otros muchos que hablan de más de veinticinco años de trabajo y dedicación. Poemas que, en general, reflexionan sobre la naturaleza de la vida, la virtud de la palabra y la importante función de ésta en las relaciones humanas.

También es autora de un libro de aforismos, *Ideario de otoño*, donde se concentra su mundo poético por medio de breves pensamientos, elegantes y excelentemente contruidos. Cuando descansa de la poesía, Dionisia cultiva con igual talento el relato breve, con colecciones de cuentos como *Imaginaciones y olvidos* (1997). Además, en 2009 publicó su primera novela, *Correo interior*, una biografía novelada en la que la autora recuerda los años de su infancia pasados en el pueblo, a través de Alejandra, la protagonista.

Con una vitalidad y una lucidez enviabiles, sigue trabajando Dionisia García, porque no se entiende a sí misma sin escribir. "Eres cuanto recuerdas", dice uno de sus versos. Descubranla y no podrán olvidarla.

